

MAGIMÚSICA



POR FRESIA CASTRO

La historia de la música esconde numerosos casos que más parecen sacados de cuentos de hadas o de leyendas fantásticas que de la ortodoxia de esa rama del arte, pero suceden y forman parte de experiencias que abarcan distintos aspectos de su influencia mágica, cuya base parece siempre estar en lo intangible.

Hoy, la ciencia reconoce lo "invisible" como real y a todo lo demás como meros resultados. Sabemos que el poder de la música se traduce en vibración y creación, y también sabemos de su capacidad para guiar los estados de ánimo. Tal vez por eso es reconocida por muchos como la más importante de las manifestaciones artísticas.

LA CREACIÓN MUSICAL Y SU INFLUENCIA

La música es el único arte que no pide permiso para entrar e influir en nosotros, incluso cuando elegimos qué escuchar. Ello, porque hay una gran relación entre el compositor y su obra a través del estado de sus sentimientos o del objeto que inspira su creación, y también por el gran poder

vibratorio que ejercen tanto los instrumentos como la melodía.

De acuerdo a recientes estudios de la física cuántica, toda nuestra actividad e interacciones son enlaces que están entrelazados en una gran malla que el científico mexicano **Jacobo Grimberg** llama la "Lattice". Los seres humanos son emisores y receptores electromagnéticos en constante manifestación a través de sus acciones. Con cada decisión o creación, el hombre modifica instantáneamente esta red y, a la vez, es afectado por sintonía de frecuencias de encaje, según haya sido el sentimiento de impulso que generó su manifestación.

Si el compositor se inspira para su creación en eventos trágicos o en sentimientos dolorosos, éstos impregnarán su obra instantáneamente, la cual afectará la frecuencia de quienes la reciban por el sólo hecho de haberle abierto la puerta de su atención y de su escucha. Por el contrario, si la inspiración del músico es de alto nivel, sus sentimientos serán similares y entonces quienes perciban su composición se verán influidos por esa armonía. De ahí que en recintos de tratamientos psicológicos nunca se escucha un tema abrumador.

¿Cuántas veces nos consolamos de un evento triste con una melodía que es también motivo de tristeza? Esto se llama sintonía de frecuencias... y, por supuesto, no es el mejor camino para salir de ese estado.

No todos los temas de un compositor son benéficos o negativos, todo depende del estado del creador y de su inspiración por atención.

Pero también los instrumentos musicales tienen su propia historia. Se sabe que los de percusión actúan en el campo atómico del individuo y del ambiente; los de viento, sobre el campo emocional, y los de cuerdas, sobre nuestros electrones, siendo el violín el que alcanza el mayor grado. Ellos y las melodías que produzcan son una bomba poderosa para construir o destruir.

EL ARPA MÁGICA

Hace años tuve oportunidad de asistir en Bretaña a un concierto de música celta en un castillo medieval donde la magia de las melodías hacían presentir la presencia de las hadas, los gnomos y los silfos asomando por el bosque que rodeaba el espectáculo. Al finalizar la presentación, fuimos a cenar a casa de uno de los músicos... Nunca imaginé que la mejor parte del espectáculo estaba recién por comenzar. Eran las once de la noche y tres niños entre cuatro y siete años, hijos de los dueños de casa, jugaban sin parar. En un momento, el padre de los menores salió de

la habitación y regresó con una hermosa arpa de cinco cuerdas y junto con indicar a los chicos que ya era hora de descansar (advertencia que fue totalmente ignorada), comenzó a tocar una peculiar melodía en el pequeño instrumento. En menos de tres minutos los niños dormían profundamente. Pasado el momento de sorpresa, pregunté cómo se había producido ese milagro. "Es el arpa celta y ciertas cadencias", fue la sencilla respuesta del músico.

Su respuesta trajo de inmediato a mi memoria otros eventos de la historia que se mantienen bajo apariencias de "milagros" o mitos respecto a estos extraños logros donde la música adquiere poderes totalmente extraordinarios. Uno de ellos corresponde a los datos bíblicos donde las trompetas de Jericó derribaron los muros de esa ciudad.

Otro más actual es el experimento de **Jordan, Heissemberg y Shrödinger**. Con el fin de comprobar los efectos de la vibración en la materia, estos grandes científicos tocaron una melodía monótona al lado de una escalinata de granito durante un tiempo específico y ésta estalló en fragmentos.

SCRIABIN Y SU BÚSQUEDA DE LA MÚSICA DE LAS ESFERAS

Hay un caso que merece atención especial. Esta aventura creadora, protagonizada por el ruso **Alexander Scriabin**, uno de los grandes compositores de principios del siglo XX, tuvo un final extraño, victorioso y trágico.

Cuando **Scriabin** supo que existía la música de las esferas (esas melodías cósmicas que nadie ha escuchado pero cuya existencia es avalada por la ciencia), decidió ir en su busca y traerla a sus composiciones. Para ello investigó en las sociedades iniciáticas y se preparó logrando

LOS SERES HUMANOS SON EMISORES Y RECEPTORES ELECTROMAGNÉTICOS EN CONSTANTE MANIFESTACIÓN A TRAVÉS DE SUS ACCIONES. CON CADA DECISIÓN O CREACIÓN, EL HOMBRE MODIFICA INSTANTÁNEAMENTE ESTA RED.

entrar en ciertos estados que le permitieron acceder poco a poco al lado invisible de la vida y escalar los siete umbrales de vibración existentes en el campo atómico, los que equivalían, según sus estudios, a la octava física, considerando estos estadios como la pauta musical del concierto cósmico, donde luego de siete notas se sube a un tono mayor; u octava superior; compuesto nuevamente de siete niveles, como las notas del piano.

Logró su cometido, dando lugar a su famoso «**El poema de fuego**», donde sólo en los últimos segundos puede sentirse lo que él extrajo del Universo como la música de las esferas. Para ello debió construir ciertos instrumentos especiales, y su paso por los siete umbrales de acceso a esa otra octava le costó la vida. Murió poco después de terminar este tema, producto de una serie de llagas producidas cuando escalaba en los niveles astrales de lo invisible en busca de su sueño: traer a este mundo la vibración musical del Cosmos.

Hoy, la música juega un rol más amplio en nuestra sociedad, no sólo dentro del mundo cultural o popular, sino a nivel de terapias, de investigaciones de la física, de accesos a estados superiores, y hasta se le adjudica modificaciones de nuestro ADN. Existen los sonidos de gongs, de cuencos de cristal, la música solfeggio, el misterio de los cantos gregorianos, el Efecto Mozart, etc. En resumen, es conveniente aprender a distinguir y seleccionar qué sonidos queremos en nuestra vida, investigando en forma seria antes de que nuestros oídos acepten lo que no nos conviene o rechazemos lo que nos beneficia. 